

EL PRECIO A PAGAR POR DECISIONES PERSONALES: PINCHAS CHEFETZ, LA EGOHISTORIA Y LOS VOLUNTARIOS JUDÍOS EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Raanan Rein

Universidad de Tel Aviv

raanan@tauex.tau.ac.il

Orcid 0000-0002-0249-6084

Pinchas Chefetz formó parte de los cerca de doscientos jóvenes que partieron desde Palestina para sumarse a las Brigadas Internacionales y defender a la República Española, que debió afrontar una rebelión cívico-militar apoyada por la Italia fascista y la Alemania nazi. La mayor parte de estos voluntarios eran judíos comunistas, aunque hubo entre ellos también algunos sionistas y varios árabes.¹ A pesar de sus posturas políticas, la decisión de salir a combatir en España fue una elección personal que cada uno de ellos tomó de forma individual, y no necesariamente una imposición partidaria-ideológica.² Cada uno de ellos pagaría un elevado precio por esta decisión. Muchos perdieron la vida en la península ibérica; para otros, la participación en la contienda supuso un importante punto de inflexión en sus vidas. En ocasiones fue su identidad comunista; en otras, su identidad judía, las que se convirtieron en obstáculos para ellos en los países a los que llegaron tras finalizar la guerra española o después de la Segunda Guerra Mundial.

El vasto corpus de investigaciones sobre la Guerra Civil española fue pionero en el uso de la historia oral, como en el caso de la obra de Ronald Fraser, que ya en las décadas de los sesenta y los setenta del siglo pasado recogió testimonios de participantes de ambos ban-

dos.³ En los años siguientes se incrementó el esfuerzo por poner de nuevo al individuo en el centro del debate historiográfico, como por ejemplo ocurrió en el libro de Michael Seidman.⁴ Recientemente, Carlos Rueda Laffond ha intentado aplicar algunos de estos planteamientos al debate sobre los componentes identitarios de comunistas judíos en general y de los que se sumaron a las Brigadas Internacionales en particular.⁵

Este artículo intenta examinar la participación de voluntarios judíos de Palestina en la Guerra Civil española mediante el análisis de la biografía de uno de ellos, un enfoque que resulta más común en estudios sobre voluntarios en distintos conflictos armados.⁶ Pinchas Chefetz participó en la lucha por establecer una sociedad más justa en los dos extremos del Mediterráneo, primero en Palestina y posteriormente en España. Sobrevivió a la Guerra Civil, pero en los años posteriores se fue consumiendo por las decepciones que le produjo precisamente el régimen comunista que tantas esperanzas le había infundido. En términos generales se podría decir que su identidad estuvo caracterizada por una alternancia como comunista-judío, que en todo momento y en función de las distintas circunstancias oscilaba entre los dos polos del tipo ideal del comunista y el del judío imbuido por un fuerte sentimiento nacional.⁷

La vida de Chefetz puede servirnos como un prisma para examinar el mosaico de las identidades políticas y étnicas-nacionales de los comunistas judíos que salieron de Palestina (y de otros países) para detener la tenebrosa ola fascista que se extendía por Europa. No se trataba de una identidad híbrida, sino de un mosaico típico de componentes identitarios que se encontraban en negociación permanente y se expresaban de forma diversa en cada individuo, destacándose uno u otro componente según el contexto en el que se encontraba actuando y en determinado momento temporal. O sea que se trataba de una identidad contextual, fluida y variable. En el caso que nos ocupa, no cabe duda que cada uno de los componentes de identidad nacional, étnica e internacional se fueron destacando o atenuando en función de distintas etapas: antes de la Guerra Civil, durante su desarrollo y después de finalizada.

En el caso de Chefetz contamos, por suerte, con un número relativamente grande de cartas que envió desde España, Francia y la URSS a sus familiares. Algunas fueron escritas en hebreo, otras en yidis. La elección del idioma se tomaba a veces en función del destinatario (a su madre le escribió en yidis y a su joven sobrino que ya no dominaba este idioma, en hebreo), y en otras ocasiones con objeto de impedir la censura de los comisarios políticos de las Brigadas Internacionales o del sistema soviético.⁸

La lucha social que condujo a la prisión y de allí a los campos de batalla españoles

Pinchas Chefetz nació en 1909, en el seno de una familia con raíces profundas en Jerusalén, ya desde mediados del s. XIX. El padre de Pinchas, Chaim, fue considerado como uno de los pioneros de la industria jerosolimitana, el primero en traer desde Alemania una máquina para la fundición de baldosas, pero falleció con apenas 29 años de edad, dejando a una joven viuda con dos hijos, Aharón, que tenía entonces

nueve años y Pinchas, de un año. Aharón escribió en su diario acerca de la angustia que aquejó a la familia tras la muerte del progenitor:

Nuestra situación económica era penosa. El abuelo debía procurarnos a mi madre, a mí y a mi hermano Pinchas todo lo que necesitábamos para subsistir. Sufríamos mucho. Una vez a la semana comíamos un trozo de carne, y cada semana recibíamos por la mañana café negro con pan y mantequilla, al mediodía pan y sopa de lentejas o patatas fritas y por la noche pan con aceite y un pedazo de ajo con un vaso de té y un terrón de azúcar.⁹

Después de un tiempo, la madre resolvió dejar a los niños en el orfanato Beit Diskin en Jerusalén, por entonces el mayor que existía en Palestina, mientras se dedicaba día y noche a la costura. Los hermanos Chefetz hablaban hebreo, yidis y árabe, como muchos niños judíos de Jerusalén por aquel entonces.

Pinchas vivió en el orfanato desde que tenía un año hasta después de su bar mitzvá (a los 13 años), cuando huyó junto con su hermano mayor. La disciplina en la institución era rígida, e incluía castigos físicos; las habitaciones estaban compartidas por muchos chicos. Aunque en Beit Diskin la educación seguía la tradición religiosa, ambos hermanos se hicieron laicos, siendo los primeros de su familia en abandonar la vida religiosa. Desde jóvenes, los Chefetz desarrollaron una conciencia social y política. Aharón se convirtió en sionista-socialista y Pinchas en comunista y anti-sionista. Se sumó a las filas del Partido Comunista de Palestina (PCP) y luchó contra los intentos del 'imperialismo sionista por dominar Palestina'.¹⁰

Siendo muy joven se enroló en las filas del *Gdud Haavodá*, donde varios miembros comunistas lo animaron a leer textos marxistas, a participar en manifestaciones y a asistir a sus coloquios y debates. En Jerusalén, la figura de este activista comunista era conocida. A co-

mienzos de los años setenta, el periodista Levy Itzjak Haierushalmi escribía:

En mis años de infancia oí por primera vez el nombre de esta persona. En secreto se hablaba mucho de él. En susurros se mencionaba su nombre en forma explícita. Había quienes se avergonzaban de él y había quienes le tenían repugnancia, había quienes le temían y había quienes le odiaban. Pocos le tenían compasión. Poquísimos le comprendían, a pesar de que impugnaban el sendero por el que transitaba. La mayor parte se alejó de él y lo mantuvo a distancia. Los pocos, poquísimos, recordaban el derecho que le daba su estirpe y no obviaban todas las penurias y sufrimientos que pasó desde el día en que nació. En presencia de niños evitaban hablar de él. Quizás por miedo a que les pregunten, quizás por miedo a que sigan sus pasos.¹¹

Los obreros de la construcción en la Jerusalén de los años veinte recordaron a Chefetz durante muchos años. Mordechai Ish-Shalom, alcalde de la ciudad entre 1959 y 1965, hablaba refiriéndose a él de un muchacho que estaba ‘cercano a los círculos marxistas’; Shlomó Luria, un obrero que se convertiría en uno de los principales activistas sindicales jerosolimitanos, también le recordaba: ‘le conocí personalmente. Conversé con él. Causaba una impresión agradable. Despierto, con una inteligencia natural’. Por su parte, Moshé Horenstein, militante del PCP, conoció a Chefetz cuando estuvo en las filas juveniles comunistas: ‘era un muchachito muy dedicado y muy alegre. En aquel entonces no teníamos empleo. No nos dejaban, a los comunistas, tener acceso al trabajo. Estuvo mucho tiempo en prisión’.¹²

Como militante, Chefetz participó en numerosas y diversas actividades organizadas por los comunistas, incluyendo manifestaciones, actos de protesta contra la campaña sionista que impulsaba «mano de obra hebrea» y el reemplazo de obreros árabes por judíos y la «interrupción» de eventos organizados por la Histadrut,

la federación general de los trabajadores judíos. Abraham Malkov, obrero de la construcción y jefe del grupo de guardia de Hapoel de Jerusalén y devenido después en un exitoso contratista, relató que Chefetz solía irrumpir en las asambleas del Consejo Obrero de Jerusalén:

Me impresionó entonces su fortaleza física, su tozudez y su fe en la causa. A veces venían los comunistas como un grupo organizado. La mayor parte salía de la sala después de una advertencia. A otra parte la echábamos fuera en un santiamén. Pero era difícil sacar a Pinchas Chefetz. Se sujetaba a la columna mayor y a duras penas lográbamos desprenderlo de la columna. Seis personas teníamos que ocuparnos hasta que lo sacábamos de la sala.¹³

Durante los disturbios de 1929, Pinchas Chefetz distribuyó, junto con un camarada suyo, panfletos antisionistas en la Ciudad Vieja. Para su sorpresa, fueron atacados por un grupo de árabes, y Yehoshúa perdió la vida. Chefetz mismo fue acuchillado por uno de los árabes y herido en una mano. Un grupo de miembros de la *Haganá* (una organización paramilitar y sionista) que patrullaba la zona logró evacuarlos para que pudieran recibir atención médica. Yasha Kesselman, también él obrero de la construcción, fue uno de estos guardias de la *Haganá* en la esquina de la Calle Jabad en la Ciudad Vieja, cuando vio a un par de jóvenes que querían entrar en la zona árabe para distribuir allí panfletos del PC. Les advirtió sobre el peligro que esto implicaba, pero en vano. Al cabo de unos minutos se oyeron disparos. Yasha corrió de inmediato al lugar para auxiliar a los dos militantes comunistas heridos. Yehoshúa, el compañero de Chefetz, murió camino al hospital. La herida de Chefetz, en cambio, fue leve.¹⁴

«Perseguido y golpeado más que los otros»

Por sus actividades políticas, Chefetz era detenido a menudo y enviado a las cárceles del mandato británico de Palestina. Chaim Flechser, uno de los líderes del Consejo Obrero de

Jerusalén, fue testigo de uno de estos incidentes: 'vi cómo los ingleses lo pisoteaban sobre la calzada'. Meir Gottlieb, por su parte, recordaba que 'Pinchas era perseguido y golpeado más que los otros'. Según Moshé Horenstein: 'la policía puso sobre él su ojo y lo detuvo a menudo. Pinchas, que era un comunista orgulloso y de una fuerza física excepcional, solía devolver los golpes a los policías británicos y por ello era confinado en aislamiento'.¹⁵

Logramos obtener información solo de una parte de los frecuentes arrestos de Chefetz. El primero del que tenemos constancia tuvo lugar a finales de enero de 1928, cuando tenía apenas 18 años. Fue acusado por la policía ante el tribunal del distrito de Jerusalén de incitación a la violencia para cambiar el régimen imperante en Palestina, mediante la distribución de un folletín en hebreo titulado *El camino del proletario*. El fiscal general exigía deportar a Chefetz si se lo hallaba culpable y no se lograba demostrar que había nacido en Palestina. Pero los jueces consideraron que el contenido del panfleto no justificaba la acusación y que no constituía una amenaza real con consecuencias peligrosas como argumentaba la policía. El joven agitador fue absuelto, pero quedó advertido de que sería severamente castigado si reincidía y se demostraba su culpabilidad.¹⁶

A comienzos de 1932 tuvo que volver a comparecer ante un juez, cuando la policía británica detuvo a 32 miembros comunistas de la asociación *Arbeter Frakzie*, por manifestarse de forma ilícita camino a la aldea Malha, en los suburbios de Jerusalén. El oficial Shaki Bick exigió la pena de prisión. El abogado M. Stein, que defendió a los comunistas, pidió la libertad bajo fianza hasta que se dictara sentencia firme, a lo que el fiscal se opuso con el argumento que los acusados debían ser fotografiados y se debían tomar sus huellas dactilares, se debían completar sus interrogatorios y, en el caso de las mujeres, se debía evitar que al liberarlas pudieran

mientras durara el proceso 'casarse con ciudadanos del lugar para que el gobierno no pueda expulsarlas'.¹⁷ El juez británico H. Carsol aceptó la petición de libertad bajo fianza, pero bajo duras condiciones. El aval debía hacerse depositando la suma de 300 libras eretzisraelíes por cabeza ante notario público y con un garante para cada uno por otras 300 libras. No debe sorprender que la mayor parte de los acusados, Chefetz entre ellos, no pudiera cumplir con estos requisitos y tuvieran que volver a prisión.¹⁸

Durante el juicio prestó su testimonio Ibrahim Yunes Husseini, un exmilitante comunista que quedó desilusionado con la ideología del partido tras una visita a Moscú. Ante el juez, declaró:

Este muchacho, Pinchas Chefetz, el que está sentado en el rincón, fue acusado en una ocasión de difundir panfletos de propaganda comunista tras los sucesos de julio de 1930. A este Chefetz se le ofreció en una ocasión viajar a Moscú, mas él renunció al viaje. A él le han dado veinte libras eretzisraelíes como recompensa y varios telegramas de felicitaciones por su trabajo fecundo». ¹⁹

La resolución del magistrado fue clara y contundente, incluyendo una crítica muy fuerte a la policía del Mandato británico:

Toda persona puede hacer cuanto quiera, con la condición que no viole la constitución y la disciplina que hay en el país... Repito mi idea con la esperanza que sea la última vez: el comunismo no es un delito y un comunista no es un delincuente. Siempre y cuando se utilicen vías legales, ninguna persona debe ser castigada. Parece que en Palestina impera la idea de que todo comunista puede ser detenido. Esta idea es errónea y contradice la constitución inglesa.²⁰

Por si no fuera suficiente, el juez añadía una observación sobre la fiscalía:

Este juicio debe servirles como una enseñanza para el futuro. Toda demanda debe ser bien calculada. Una demanda no calculada puede alterar la paz en

mayor medida que la acción misma. De aceptar la Policía aquí la misma postura que sostiene la Policía en Inglaterra hacia los comunistas, estoy seguro que la situación sería completamente diferente. Y cuando se recibe una postura de desprecio y de falta de cálculo, los detenidos obtienen una publicidad que no merecen».²¹

El episodio resulta especialmente interesante cuando se tiene en cuenta que al menos 8 de los 32 acusados en este juicio estarían algunos años después en los campos de batalla de España. De la lista publicada por el periódico *Davar*²² logramos localizar a Efraim Wuzek, nacido en Polonia en el seno de una familia ultraortodoxa, quien emigró a Palestina en 1922 junto con sus compañeros del movimiento juvenil sionista-socialista *Hashomer Hatzair*, y tras pasar algunos años en moshavim y en kibutzim se afiliaría al PCP. El 1 de mayo de 1930 fue detenido por primera vez por la policía británica. Finalmente fue expulsado del territorio del Mandato en 1937 y se unió a las Brigadas Internacionales.²³ Aparecen también otros individuos que fueron luego voluntarios en suelo ibérico: Yehoshúa Keselman, Hertzl Weksler, Daniel Abramovicz, Arieh Levin, Noah Alony-Lipskis y Miriam Golod.

Algunas semanas después Chefetz volvía a ser detenido con un grupo de correligionarios. Los acusados intentaron interrumpir las sesiones del juicio gritando que no se trataba de un tribunal sino de un teatro o que semejante proceso les causaba gracia. Como fuera, en esta oportunidad el juez fue más severo y el fallo fue adverso para los militantes. Aquellos que no habían nacido en Palestina, y por lo tanto no eran súbditos de Su Majestad, fueron deportados. Los nacidos en el lugar, entre ellos Pinchas Chefetz, quedaron liberados bajo fianza y de forma condicional a su buena conducta durante un año.²⁴

Pero la comparecencia más dramática de Chefetz ante un tribunal tuvo lugar en agosto

de 1935, cuando sería detenido con otros seis hombres y tres mujeres que habían participado en una manifestación comunista, acusados de haberse congregado de forma ilegal y de haber atacado a un policía que estaba cumpliendo sus funciones en la céntrica calle Yafo de Jerusalén.²⁵ Los militantes intentaron aprovechar su presencia ante el juez de primera instancia Carey para poner en conocimiento de la opinión pública en Palestina y de las autoridades la situación de los internos comunistas en la prisión de Belén, quienes estaban llevando a cabo una huelga de hambre como protesta contra el maltrato del que eran objeto. Pinchas Chefetz indicó que habían pasado ya 17 días desde que sus camaradas habían iniciado la medida de protesta y añadió que nadie sabía si iban a mantenerse vivos unos días más tarde.²⁶ El juez lo interrumpió y señaló que la huelga de hambre no guardaba relación alguna con el proceso en curso y que por lo tanto no quería oír hablar sobre ese asunto.

No obstante, Chefetz continuó su arenga, dirigiéndose hacia un grupo de periodistas. El juez intentó interrumpirlo, pero el acusado siguió y pasó a acusar a la policía de alimentar por la fuerza a los huelguistas. A él se sumó la acusada Aliza Marienko, quien afirmó que en la instalación penitenciaria había internas que habían sido dejadas completamente desnudas. Chefetz explicó que este desnudo se hacía para forzarlas a vestir el uniforme de presidiarias, tras lo cual el magistrado ordenó sacarlo de la sala y pasar la audiencia a un cuarto intermedio.²⁷ De los diez acusados, el único condenado a prisión (cuatro meses) fue Chefetz; los otros quedaron absueltos por falta de pruebas o bien fueron liberados bajo fianza.²⁸

Entre las luchas internas del PCP y la política de deportación de los ingleses

Por aquel entonces, el PCP, que había sido fundado por un grupo de judíos de Europa

Oriental, estaba pasando por un proceso acelerado de arabización. A mediados de la década de 1930, el número de judíos en Palestina era de aproximadamente 400.000 personas, de las que más de un cuarto eran inmigrantes recientes. El número de árabes se acercaba al millón. En Moscú abrigan la esperanza de que el partido liderara la lucha anti-colonial contra los británicos, a través de un esfuerzo de propaganda que presentaba al sionismo como un movimiento nacionalista burgués, que expropiaba las tierras de los árabes. Según la dirección soviética el capital judío y los fusiles británicos estaban unidos. Tras el nombramiento del militante árabe Radwan al-Hilu como presidente del PCP en 1934, la lucha contra los imperialismos —británico y sionista— se convirtió entonces en prioridad para el liderazgo del partido, a costa de la lucha contra el fascismo, que era el núcleo del activismo de los partidos comunistas a lo largo y ancho de Europa.²⁹ No todos los militantes judíos se entusiasmaron con esta política, y la dirección del partido vio en la contienda española una oportunidad para alejar del país a la oposición interna.

León Lev inmigró a Palestina desde su Polonia natal en 1922, contando ya con una firme ideología comunista. En la Alianza Juvenil Comunista de Jerusalén conoció a Pinchas Chefetz y ambos se convirtieron en uña y carne. Durante los 15 años siguientes vivieron cerca el uno del otro, a veces en el mismo piso, trabajando juntos y militando políticamente hombro con hombro. Según su testimonio:

En 1936 estaba en la oposición dentro del Partido Comunista. Me expulsaron del Partido. Por entonces yo era Secretario de la sede del PCP en Tel Aviv. Me opuse a la definición de los disturbios de los árabes como «guerra de liberación» y puse de manifiesto una fuerte opinión en contra del terrorismo. También Pinchas Chefetz estaba en la oposición. Él estaba en contra de la línea de que debía decirse «amén» después de cada declara-

ción. Junto con él estuve detenido. Creo que fue en [la prisión d] el «Kishle».³⁰

A pesar de sus reservas con respecto a su trayectoria política-ideológica, la familia de Chefetz lo apoyó en todo momento. En los períodos en los que estuvo en prisión lo visitaban su madre Chava-Leah, su hermano Aharón y sus sobrinos Chaim y Yaakov. 'Recuerdo que el sábado por la mañana íbamos al Complejo de los Rusos para visitar a mi tío Pinchas, que estaba detenido', contó su sobrino Yaakov Chefetz, que después llegaría a ser general de brigada de las Fuerzas de Defensa de Israel.³¹

Como ocurrió con otros comunistas, también el camino de Pinchas Chefetz a España fue el resultado de varios factores, tanto de impulso como de rechazo. Si bien no hay dudas sobre su identificación con la lucha antifascista que se daba entonces en Europa, la decisión de permanecer o no en Palestina y de continuar con la lucha contra el sionismo o de si partir hacia la península ibérica se debió a restricciones y presiones tanto por parte del Partido Comunista como de las autoridades inglesas. En una de las oportunidades en que fue nuevamente detenido, el director de la cárcel lo llamó para mantener una conversación:

Escúcheme, Chefetz; lamentablemente nunca vamos a poder deportarlo de aquí, pues nació en esta tierra. Pero puede estar seguro de que mientras nosotros gobernemos aquí, usted no saldrá de la prisión... Le proponemos que salga en libertad si viaja por su propia voluntad al extranjero. En España hay ahora una dura guerra entre los hombres del gobierno socialista y los fascistas bajo el mando del general Franco, que se sublevaron contra el gobierno. Allí, en España, se constituyó una brigada internacional de socialistas y comunistas de todo el mundo, que se presentaron como voluntarios para combatir en el bando de los socialistas españoles y darles asistencia.³²

Chefetz no fue el único comunista judío del que la policía británica se «deshizo» alentán-

dolos a salir a España, en caso de tratarse de nacidos en Palestina, o deportándolos si eran nacidos en otro lugar.³³ David Ostrowski estuvo en prisión tres años antes de ser deportado a Francia, camino a España. Historias similares son las de Dora Levin, o Ali Abdeljalek. Otro caso de una comunista nacida en Palestina es el de Yael Garson, activista social desde su infancia. Con 12 años de edad había organizado una huelga de alumnos para protestar contra el cierre del octavo curso. En los años siguientes continuó con sus actividades políticas en el marco del comunismo, y en repetidas ocasiones fue hostigada por las autoridades británicas. En la misma semana de agosto de 1937 en que Chefetz salió/fue expulsado de Palestina también lo hizo Garson, alentada por la policía a dirigirse a Francia, y de allí a la Península Ibérica.³⁴ Pero a diferencia de Chefetz, Garson regresó a Palestina en 1940 y fue detenida nuevamente por los británicos y enviada a la prisión de Belén. Allí contrajo una neumonía que se complicó y terminó provocando su muerte en febrero de 1941, cuando tenía apenas 26 años.³⁵

Moshé Horenstein sostuvo que ‘el Comintern nos exigió enviar gente nacida en Palestina. Pinchas Chefetz era uno de ellos. Fue enviado a combatir con las Brigadas Internacionales en España’. Es posible, pero a final de cuentas se trataba de la decisión personal de Pinchas, quien sentía cada vez más limitaciones en la tierra que le vio nacer. De hecho, ya en abril de 1930 había tramitado su pasaporte, lo que puede considerarse como una expresión de su voluntad de alejarse del país hacia otro lugar y poder vivir con mayor libertad y obtener un empleo.

París y el fortalecimiento de la identidad comunista

París fue la primera escala de Chefetz rumbo a los campos de batalla ibéricos. El breve lapso en que los voluntarios de Palestina permanecían en la capital gala fue muy significativo para muchos de ellos. Los activistas del PCP, que ha-

bía sido declarado ilegal y por ello debían mantenerse en la clandestinidad, se embriagaban con la sensación de libertad que respiraban en la ciudad de la luz. Se trataba de una estancia en la que la socialización y el adoctrinamiento tenían particular intensidad.³⁶

A pesar de que antes de su partida Chefetz no compartió sus planes con sus familiares, les escribió una vez que estuvo en Francia. En una carta a su sobrino mayor, Chaim, Pinchas, que por entonces tenía unos 26-27 años, intentaba explicar sus sensaciones al joven adolescente con una mezcla de lemas partidarios, con emoción genuina:

Pasado mañana ya saldré de París; me siento feliz pues para ello viajé. Quiero contarte sobre lo que he visto en este lugar... Como sabes, aquí en Francia gobierna el Frente Unido [el Frente Popular]. Es grande la diferencia entre este y otro gobierno capitalista, aunque hay un largo trecho entre él y un gobierno obrero. No es un gobierno soviético. El proletario es muy explotado aquí y los contrastes clasistas son muy grandes y aún más notorios que los que tenéis allí. Hay aquí multimillonarios por un lado y gente en paro por el otro.

Pero hay algo que hay aquí: libertad. Chaim, no sé hasta qué punto puedes valorar esto. Eres joven aún, aún no has entrado a la vida política, pero yo, que estuve en las prisiones y siempre debí ocultar mis ideas, tenía que esconderme, cuando bajé del barco en Marsella tuve ganas de correr por las calles y de gritar ‘soy comunista y no temo a ninguno’.³⁷

Resulta interesante señalar que Pinchas envió cartas por separado a su sobrino y a los demás miembros de su familia. Es a este sobrino, Chaim, a quien escribe más sobre temas políticos y en ocasiones con el tono didáctico de un maestro que intenta educar a su discípulo preferido. Al sobrino también le da una dirección para que le remita sus respuestas, diferente a la que proporcionó a su hermano Aharón y a su esposa Chaya, sobre la cual no sabemos casi nada. Al comienzo también pedía que no

revelaran a su madre su decisión de combatir en España. Desde París escribió: 'mucho quisiera que mi madre no sepa sobre este viaje mío, pues le causará gran pena'.³⁸

No es menos la emoción que transmite Chefetz cuando describe las masas de obreros que asistían a la fiesta anual organizada por *L'Humanité*, órgano de difusión del PCF. La vivencia de un acto masivo y los códigos morales de quienes creaban el colectivo y fortalecían la identidad político-ideológica contrastaban marcadamente con la actividad clandestina de dimensiones muy reducidas de los comunistas en Palestina³⁹ y esto los dejaba pasmados. En particular le causó impresión la comprensión por parte de los obreros locales de que 'las fronteras de España son también las fronteras de Francia' y que por lo tanto correspondía ahora frenar al fascismo alemán e italiano en España. 'Si queremos el socialismo, debemos golpear primero al fascismo mundial e impedir la guerra terrible que prepara, y asimismo preparar su derrota absoluta'. Chefetz estaba convencido de ello y al cabo de aproximadamente un año, en agosto de 1938, explicaba a su madre: 'no soy una persona religiosa, pero creo que el precepto más grande de nuestros tiempos es erradicar a los «Hamanes» actuales [el fascismo]'.⁴⁰

Desde París, Chefetz siguió su camino hacia los Pirineos, y cruzándolos llegó en septiembre de 1937 a la comarca catalana de Lérida, clave en la defensa de la República.⁴¹ A comienzos de noviembre de ese año la zona fue bombardeada por la Legión Condor alemana, dejando 300 muertos, entre ellos 48 alumnos y docentes de una escuela secundaria. En los meses posteriores continuaron los bombardeos, hasta que entraron las tropas de Franco. Chefetz fue herido en su cadera por una esquirla en territorio ilerdense en abril de 1938, pero continuó luchando. Poco después fue herido nuevamente y casi perdió la vista. A sus familiares les escribió:

Fue en el frente de Lérida, el 2 de abril, donde luchamos contra las fuerzas fascistas que nos superaban en aviones, tanques y artillería. Fuimos forzados a retroceder. Al principio fui herido en la rodilla con una bala. La herida no era muy grave, al punto que aún podía caminar. No había tiempo ni posibilidad de prestarle atención al asunto. Continué disparando y haciendo todo cuanto hace un soldado en el frente. Un soldado leal debe actuar así. Pero al cabo de unos 20 minutos de mi primera lesión, fui herido en los ojos por esquirlas de granadas de metralla. La herida en la rodilla se curó rápidamente, mientras me encontraba aún en España. No quedó ningún rastro. La bala dañó solamente la carne y también salió. Pero los ojos no han sanado todavía. El 10 de mayo fui trasladado a Francia y me encuentro todo el tiempo en el hospital Hotel Dieu.⁴²

La lesión era grave y, como era de esperar, tuvo como efecto secundario un cuadro depresivo. A su sobrino Chaim le escribió: 'Estaba ciego. Y no sólo que no veía, sino que todo era diferente. No es algo que pueda describirte. Días enteros me acostaba y ocultaba mis ojos en la almohada'.⁴³ Sin embargo, a su madre le escribía con otro tono para no quebrar su espíritu: 'Madre, te pido: no llores. Hay gente en peor situación que la mía. Por ejemplo, acabo de leer sobre cuarenta jóvenes judíos que se ahogaron cuando escapaban de la tierra del hitlerismo. La situación de sus madres es peor. A diario ocurren casos así. La sangre judía nada vale'.⁴⁴

Pero, tras pasar un tiempo en el hospital, dictó a uno de sus camaradas, también él un voluntario de Palestina que fue a combatir en España, algunas líneas en las que explicaba a su familia con una dosis nada desdeñable de optimismo:

Los médicos aquí en París tienen la esperanza de que un ojo se recupere seguramente y podré ver. Creo que aunque quede en la ceguera el resto de mis días, en los momentos de añoranza a los ojos, a la luz, recordaré ver lo que he visto recientemente en el frente, en la guerra de heroísmo del pueblo español en la que también participaron

los elegidos del proletariado mundial y será para mí un honor pensar que yo también estuve. En septiembre, cuando partí hacia España, combatí en las filas de la Compañía judía Naftali Botwin. Esta Compañía ha dado un gran honor al pueblo judío...⁴⁵

Como muchos de los voluntarios judíos en las Brigadas Internacionales, además del componente identitario político-ideológico, Chefetz compartía un marcado componente identitario étnico-judío. Diez años más tarde, Chefetz le contó a Miriam Shtili en la embajada israelí en Moscú:

En España me encontré a mí mismo entre numerosos judíos. Había allí, al menos, 250 jóvenes judíos de Palestina. Entre ellos, un porcentaje grande de nativos y otros que estuvieron allí muchos años. La mayor parte cayó. Cuando vi que de todos los países hay batallones y compañías que portan el nombre de héroes –la unidad en la que yo estaba llevaba el nombre de un héroe polaco– propuse que la nuestra pase a llamarse *Yehuda Hamacabi*. Les dije que no tenía interés alguno en un héroe polaco, se llame Cosziczko o como sea, pero se negaron.⁴⁶

En cualquier caso, Chefetz no abandonó la esperanza de justicia social y de igualdad entre judíos y árabes en el otro extremo del Mediterráneo. En una carta dirigida al hermano y la cuñada escribió:

¡Aharón y Jaike! El infierno continúa donde estáis; judíos son asesinados, árabes son asesinados. No os dejéis embaucar por aquellos que gritan ‘A sangre y fuego se erigirá [el reino de] Judá’. Y que también judíos tienen que matar a árabes. No es cierto. Bajo el lema de sangre y fuego, judíos son asesinados y perseguidos en los países fascistas. En Palestina persiste la cuestión de la paz entre judíos y árabes. Las esperanzas que muchos judíos abrigaron con respecto a la Tierra de Israel se volatilizaron y la paz podrá establecerse solo anulando todas las demandas sionistas que condujeron a la situación actual.⁴⁷

En la Patria Socialista

Chefetz apenas lograba mantenerse en París, subsistiendo gracias a una asignación de amigos de la República Española, que fue mermando gradualmente hasta desaparecer por completo. Sin fondos, también el estado de ánimo de Chefetz comenzó a decaer, tal como se desprende de las pocas cartas que envió a sus familiares en Jerusalén.

El periódico comunista *Naie Presse*, que se publicaba en yidis en París, informaba en abril de 1939 sobre combatientes judíos de las Brigadas Internacionales heridos en la guerra que estaban a punto de partir hacia la ‘patria socialista’ con el fin de aliviar sus vidas ‘y garantizar el futuro de los héroes-combatientes contra el fascismo’. Entre otros se mencionaba a Pinchas Chefetz, nacido en Jerusalén, destacándose su participación en la compañía judía Naftali Botwin, en cuya importancia puso énfasis el periódico durante todo el transcurso de su existencia.⁴⁸ Cuando la nota fue publicada, Chefetz ya se encontraba en un buque soviético rumbo a la URSS. Estando a bordo escribió con emoción:

Hoy se concreta el sueño de mi vida, viaje hacia mi segunda patria, la Unión Soviética. Las autoridades rusas me han reconocido como héroe de la guerra en España y han acordado acogerme hasta el fin de mi vida en un sanatorio junto a Moscú, donde podré trabajar según mi capacidad limitada (carpintería) y no deberé preocuparme más por mi sustento.

No tengo palabras para expresar mi alegría y mi felicidad por dirigirme hacia la Unión Soviética, tierra de la libertad y del socialismo. Quizás pueda ser uno de los constructores de la sociedad socialista. Así también llegará el fin a todas las persecuciones, las prisiones y a todos mis sufrimientos».⁴⁹

Junto a Chefetz, a bordo de un barco que tardaría unos 5-6 días en llegar a Leningrado, había otros combatientes judíos. Uno de ellos

era Yona Brodtkin, nacido en Jaffa en 1901, quien abandonó Palestina en 1927 junto a su mujer, Regina/Rivka, por las persecuciones de las que eran objeto como comunistas, y ante las dificultades para obtener un empleo. Brodtkin fue herido de bala en su rodilla durante la batalla junto al río Jarama en 1937, y después de que se extendiera la gangrena por su pierna no quedó más remedio que la amputación. A comienzos de la década de 1980, en un testimonio que relató a su cuñado, Hillel Birger, Brodtkin afirmó que la URSS estaba dispuesta a recibir a los heridos de la guerra española, pero no a todos:

El Comité de Ayuda a los Combatientes de España [París] seleccionó a los damnificados para su envío, aparentemente en coordinación con la Unión Soviética y no todo herido obtuvo un certificado. Se debía llenar un cuestionario en el que entre otras figuraba la pregunta '¿Qué piensa usted de los trotskistas?' Respondí 'Hay que eliminarlos'; fui un idiota como todos.⁵⁰

Pasaron cuatro años hasta que la familia recibió una nueva señal de vida de Chefetz. El último día de 1943, cuando en territorio soviético se estaban librando las batallas de la Guerra Mundial y la población se enfrentaba a grandes dificultades, Pinchas envió a su hermano una carta breve en la que preguntaba por sus parientes e informaba de que estaba bien: 'Os echo de menos y aspiro a veros vivos y sanos'.⁵¹ Fue la primera vez que manifestaba su deseo de volver a la tierra que le vio nacer y a su familia.

Los problemas de comunicación con Pinchas no deben sorprender dado el contexto de la guerra y de la censura en la URSS. Parte de las cartas que envió fueron destinadas a diversas personas para las que Aharón había trabajado en los años treinta, pidiéndoles que le transmitieran su carta. Uno de ellos fue Israel Gut, dueño del cine Zión en Jerusalén: 'Pido sus disculpas por molestarle. He perdido la dirección de mi hermano y no puedo escribirle. Por ello pido a usted que me ayude a encontrar a mi herma-

no. Con ello, usted hará un gran favor. Acercará a dos hermanos alejados el uno del otro'.⁵² Una carta similar fue enviada a alguien llamado Eliezer Frid. Los destinatarios de otras dos cartas no los tenemos, pues los sobres en los que fueron enviadas no han sido encontrados.

¿Olvidó realmente Pinchas la dirección de su hermano, como afirmó? En una de varias cartas que envió simultáneamente el 29.2.1944, efectivamente escribe 'tanto fui negligente en escribir cartas, al punto que perdí su dirección y me veo forzado a dirigirme a personas que prácticamente no conozco para encontrarles, que me conecten con la familia'. La lectura de una parte de las cartas deja serias dudas de que este fuera el caso, y de que hubiera olvidado una dirección a la que había dirigido una carta apenas ocho semanas antes. Es posible que esta fuera una estrategia para superar al censor soviético: enviar varias cartas a diversas direcciones, con la esperanza de que al menos una de ellas llegara a su destino.

Con el trasfondo de la invasión nazi a la URSS, parece que el componente identitario étnico, si no el nacional, se fortaleció aún más en Chefetz. Esto se reconoce no solo en su deseo de regresar a Palestina, sino también a su referencia a 'tiempos tan difíciles para nuestro pueblo y para la humanidad toda'.⁵³ Pero una manifestación notoria de su vínculo con el pueblo judío se puede ver en una carta escrita en hebreo, que envió a sus familiares cuando la ciudad de Vilnius fue liberada de la ocupación germana:

El día de ayer en su totalidad fue un día de alegría. En especial oímos el anuncio de la liberación de Vilnius. Vilnius, la «Jerusalén de Lituania», está muy vinculada históricamente con nuestro pueblo. Me parece que el nombre Vilnius fue la primera palabra que aprendí a leer. Casi todos los libros de los que estudié en mi infancia llevaban impresos el colofón Vilnius... Aunque somos jerosolimitanos, y que nosotros y también nuestro padre naci-

mos en Jerusalén, nuestro origen es de Vilnius. El abuelo inmigró a Palestina desde Vilnius. ¿Qué ha hecho la escoria fascista en esta ciudad? Tres años cometió allí sus fechorías. Dudo que haya dejado un alma judía en esta ciudad. Era el destino de nuestro pueblo en cada ciudad y en cada pueblo que pisaban los pies del demonio fascista. El alma judía anhela mucho una venganza total por lo que le han hecho.⁵⁴

En la misma carta enfatizaba Chéftz que su vida pasaba con añoranzas de su hogar y de su familia:

No sabéis lo que son las nostalgias por la patria. Nunca la habéis dejado. Alcanza con que salgas de tu tierra, que de inmediato comienzas a extrañarla. Cuando te encuentras en Jerusalén piensas cuánta belleza e interés hay en los montes de Jerusalén... Mas alcanza con que apenas te alejes de ellos y entonces cada rincón te recuerda decenas y cientos de sucesos pequeños y grandes en tu vida. Te sientes desconectado de los orígenes de tu vida, como una planta que fue descuajada de la tierra. Extraño mucho el hogar y espero con ansias el día que vuelva a él.⁵⁵

¿Informaría alguno de los censores soviéticos a sus superiores sobre esta carta «nacionalista» o «cosmopolita»? Es difícil saberlo, pero el hecho es que después de aquella carta volvió a cortarse el contacto entre Pinchas y sus familiares por espacio de otros tres años, renovándose solo en agosto de 1947, poco antes de la votación por la partición de Palestina en Naciones Unidas, periodo en el que las relaciones entre el movimiento sionista y la URSS mejoraron considerablemente, al punto de posibilitar el voto favorable de la Unión Soviética, Bielorrusia y Ucrania al plan de partición y la creación del Estado de Israel en la ONU en noviembre de aquel año.⁵⁶

Pinchas vio en este momento una ventana de oportunidad que le permitiría quizás regresar a Jerusalén. En una carta redactada en yidis a su hermano le pasaba datos formales sobre

su fecha de nacimiento, fecha de emisión de su primer pasaporte y la fecha en que había salido de Palestina. Esto lo hizo por su deseo de obtener un pasaporte nuevo y válido con el que, probablemente, podría salir de la URSS. ‘Te agradezco mucho por tus esfuerzos respecto a mi viaje al hogar’, escribió.⁵⁷

Pero Chéftz tenía también razones para temer. El antisemitismo era un delito punible en la Unión Soviética y en 1928 fue establecida la república judía autónoma de Birobidzhán, pensada como respuesta del régimen bolchevique al antisemitismo mediante la integración de los judíos en el marco de la patria socialista panna-cional. Pero en vano. Además, ya a fines de los años treinta hubo un número no desdeñable de veteranos de la Guerra Civil que regresaron a la URSS y fueron víctimas de las purgas de Stalin. Muchos asesores judíos de la República española se contaban entre estas víctimas. Los más conocidos eran Yaakov Shmushkevitz, que había ayudado a la organización de la Fuerza Aérea de la República; Grigori Stern, principal asesor militar; Mikhail Koltzov, corresponsal de *Pravda* durante la guerra civil; y Marcel Rosenberg, embajador soviético en España. A fines de la década de 1940, el general Manfred Stern, que había dirigido las Brigadas Internacionales en el frente de Madrid, fue acusado de «sionismo» y nacionalismo judío y enviado a Siberia, donde murió. Chéftz, por lo tanto, asumió un gran riesgo cuando acudió a la embajada de Israel en Moscú.

Tras la declaración de la independencia y el establecimiento de relaciones diplomáticas bilaterales entre Israel y la URSS, se abrieron sendas representaciones en Tel Aviv y en Moscú. Chéftz y sus parientes en el nuevo estado esperaban poder aprovechar las nuevas circunstancias políticas para reunificar a la familia. Chava-Leah, la madre de Pinchas, que ya no era una mujer joven, se dirigió a diversas autoridades en Israel, solicitando ayuda para Pinchas: ‘mi

única aspiración en la vida es poder ver aún a mi hijo'.⁵⁸ Pinchas mismo escribió a la embajada israelí solicitando la ayuda de los diplomáticos para sacarle de la URSS. A estas alturas ya no estaba en un sanatorio cerca de Moscú, sino en otro en la República Socialista Soviética de Kirguistán, en Gorod Osh, a unas 11 horas de viaje de la capital rusa. De hecho, ya en el otoño de 1941, por el avance de las tropas alemanas hacia Moscú, un grupo de veteranos de la guerra española, Chefetz entre ellos, había sido evacuado hacia Kirguistán, donde la mayoría permaneció al menos hasta el final de la guerra.⁵⁹

En la breve carta escrita en ruso, Pinchas se presentaba como súbdito del Mandato de Palestina con pasaporte, y preguntaba si debía cambiarlo por uno nuevo israelí. La respuesta de la legación indicaba que aún no se reemplazaban pasaportes y que oportunamente sería notificado. Pero Chefetz no tenía tiempo. Llegó a la embajada y su pasaporte viejo fue renovado. Tras esa visita, el encargado de negocios Mordechai Namir presentó el caso ante Vlassov, director del departamento de asuntos consulares de la cancillería soviética:

Le presenté tres asuntos: una solicitud para ordenar a las autoridades correspondientes que otorguen permisos de salida a tres israelíes que llegaron aquí en 1937-38 y no pudieron regresar debido a la guerra. Uno de ellos, Pinchas Chefetz, nacido en Jerusalén, uno de los voluntarios de la Brigada Internacional en España, que las circunstancias de su venida no nos resultan claras, pero ahora está confinado en un rincón remoto...⁶⁰

La audiencia no dio resultados. En abril de 1949 volvieron a reunirse la embajadora Golda Meir y el encargado de negocios Namir con Vlassov. En esta oportunidad tuvieron los diplomáticos israelíes la sensación de que los soviéticos responderían favorablemente. 'A tal punto llegó el optimismo respecto de la repatriación de Pinchas, que Golda visitó a nuestro padre, Aharón, en Jerusalén y le dijo: Chefetz,

prepare un cuarto y una cama para su hermano. En algunas semanas llegará a Israel'.⁶¹

Pero el optimismo se evaporó rápidamente. Por su visita a la embajada, Pinchas estaba sujeto a seguimiento de la NKVD, y a menudo era molestado por los agentes de este cuerpo. La sensación de aislamiento y de ahogo que sentía fue aumentando, y nuevamente se cortó el contacto con la familia. El 28 de octubre de 1958, esta recibió una carta lacónica del Departamento de Asistencia del Magen David Adom, dirigida a Ch. Chefetz, calle Agripas, café Eden, Jerusalén: 'Muy señor nuestro, nos ha solicitado la Cruz Roja Rusa en Moscú notificarle que Pinas [sic] Chaimowitz Cheifetz ha fallecido el día 27-4-1951. Le acompañamos en el sentimiento'.⁶²

Las circunstancias en que se produjo la muerte no quedan del todo claras. Yaakov Chefetz escribió en su libro: 'No pasaron muchos días, y en un telegrama que recibimos de la Cruz Roja decía que el cadáver de Pinchas fue hallado sobre las vías del tren junto a Moscú'.⁶³

Conclusiones

Para los veteranos de la Guerra Civil en Israel estaba claro que en su desesperación Chefetz se suicidó. A comienzos los setenta, cuando los excombatientes organizaron un encuentro internacional en Tel Aviv que contó con los auspicios de la Federación Obrera-*Hahistadrut Hachalut*,⁶⁴ apareció en *Iediot Ajronot* una breve nota publicada por Yona Brodtkin, que había logrado salir de la URSS en mayo de 1956 hacia Polonia, donde residía entonces su esposa, y regresó a Israel en enero de 1969, tras 42 años de ausencia:

Numerosas fueron, como dijimos, las víctimas en España. Pero nos aflige particularmente la trágica muerte de nuestro camarada Pinchas Chefetz, nativo de Jerusalén. Chefetz fue herido de gravedad y cegado casi por completo y al final de la guerra llegué con él a la URSS. Antes de la declaración de

la independencia y también después intentó llegar al país. La respuesta a sus intentos fue negativa. En 1953, después que todos sus intentos fueron en vano, perdió el equilibrio psicológico, se lanzó bajo las ruedas del tren y allí murió». ⁶⁵

Chefetz no fue el único comunista que salió de Palestina y llegó directamente a Moscú, o tras pasar algún tiempo de actividad en Europa, como el caso de la lucha en los campos de batalla de la Península Ibérica. La vida de muchos de estos comunistas se acabó de forma trágica en el paraíso socialista. ⁶⁶

La tragedia personal de Pinchas Chefetz puede servir como una lente adicional para examinar los móviles que llevaron a miles de jóvenes, y particularmente a jóvenes judíos, de diversos países y especialmente de Palestina-Eretz Israel, a presentarse como voluntarios para las Brigadas Internacionales e intentar detener la revuelta nacionalista que encabezó el general Francisco Franco con el apoyo de la Alemania nazi y la Italia fascista.

Al igual que otros comunistas, también Chefetz llegó a España como resultado de fuerzas centrípetas y centrífugas. Si bien no hay lugar a dudas de su identificación con la lucha contra el fascismo que se desarrollaba entonces en Europa, la decisión de si debía quedarse en Palestina y continuar en su cruzada contra el sionismo o si salir hacia la Península Ibérica fue también el resultado de presiones y de decisiones forzadas, tanto en el seno del partido comunista como por parte de las autoridades del Mandato británico. Son muchos los estudios que se centran en la dimensión ideológica del voluntarismo y en la forma eficiente en que el Comintern reclutó a jóvenes para las Brigadas Internacionales. Pero la decisión de cada uno de los voluntarios era personal y cada uno de ellos pagó determinado precio que en muchos casos, quizás demasiados, fue durísimo y trágico.

Fuentes primarias

Archivo del autor - Cartas de Pinchas Chefetz.
Prensa Israelí - *Yediot Aharonot, Ma'ariv, Haaretz, Davar, Doar Hayom, Kol Hanoar, Kol Haam*.
Prensa en yidis - *Naie Presse*.

Fuentes secundarias

- ACCIAI, Enrico, «Traditions of Armed Volunteering and Radical Politics in Southern Europe: A Biographical Approach to Garibaldiism», *European History Quarterly*, Vol. 49/1, 2019, pp. 50-72.
- ARIELLI, Nir, «Induced to Volunteer? The Predicament of Jewish Communists in Palestine and the Spanish Civil War», *Journal of Contemporary History*, Vol. 46/4, 2011, pp. 844-870.
- BEININ, Joel, «The Palestine Communist Party, 1919-1948», *MERIP Reports* 55 -Marzo 1977, pp. 3-16.
- BEN-ZAKEN, Avner, *Communism as Cultural Imperialism*, Resling, Tel Aviv, 2006 [en hebreo].
- BUCHANAN, Tom, «Ideology, Idealism, and Adventure: Narratives of the British Volunteers in the International Brigades», *Labour History Review*, Vol. 81/2, 2016, pp. 123-140.
- BUDEIRI, Musa, *The Palestine Communist Party, 1919-1948: Arab and Jew in the Struggle for Internationalism*, Haymarket, London, 2010.
- CENTNER, Israel, *De Madrid a Berlín, s/e*, Tel Aviv, 1966 [en hebreo].
- COHEN, Anthony P., *The Symbolic Construction of Community*, Routledge, London, 1985.
- CHEFETZ, Yaacov, *Grandpa's Reminiscences, s/e*, 2007 [en hebreo].
- Documents of Israeli-Soviet Relations, 1941-1953*, Frank Cass, London, 2000.
- DOTHAN, Shmuel, *Reds: The Communist Party in Palestine*, Shvana ha-sofer, Kfar Saba, 1991 [en hebreo].
- FRASER, Ronald, *Blood of Spain: An Oral History of the Spanish Civil War*, Pantheon, New York, 1979.
- HALL, Stuart, «Introduction: Who Needs 'Identity'», *Questions of Cultural Identity*, Sage Publications, London, 1996, pp. 1-17.
- HELLER, Joseph, *The United States, the Soviet Union and the Arab-Israeli Conflict, 1947-77: Superpower Rivalry*, Manchester University Press, Manchester, 2016.
- KABHA, Mustafa, «The Spanish Civil War as Reflected in Contemporary Palestinian Press», en Israel Gershoni, ed., *Arab Responses to Fascism and Nazism: Attraction and Repulsion*. Austin, University of Texas Press: 133-143.
- LOCKER-BILETZKI, Amir, *The Holidays of Revolution. Myth, Ritual and Identity among Tel Aviv Communists, 1919-1965*, University of Guelph, Ontario, 2015.
- MORGAN, Kevin, *International Communism and the Cult of the Individual: Leaders, Tribunes and Martyrs under Lenin and Stalin*, Palgrave MacMillan, London, 2017.
- NAMIR, Mordechai, *A Mission in Moscow*, Am Oved, Tel Aviv, 1971 [en hebreo].
- RAEBURN, Fraser, «Politics, Networks and Community: Recruitment for the International Brigades», *Journal of Contemporary History*, 2019, pp. 1-26.
- REIN, Raanan e Inbal OFER, «Becoming Brigadistas: Jewish Volunteers from Palestine in the Spanish Civil War», *European History Quarterly*, Vol. 46, n.º 1, 2016, pp. 92-112.
- , *Judíos-argentinos o argentinos-judíos?: Ensayos sobre identidad, etnicidad y diáspora*, Lumiere, Buenos Aires, 2011.
- , «A Belated Inclusion: Jewish Volunteers in the Spanish Civil War and Their Place in the Israeli National Narrative», *Israel Studies*, Vol. 17, n.º 1, 2012, pp. 24-49.
- , «Las repercusiones de la guerra civil española en Palestina: Sionistas y comunistas, judíos y árabes», *Revista de Historia Contemporánea*, n.º 38, 2009, pp. 89-112.
- RO'Í, Yaacov, *Soviet Decision-Making in Practice: The USSR and Israel, 1947-1954*, Routledge, New York, 2017.
- RUEDA LAFFOND, José Carlos, «Autorretratos en rojo: explorando la autobiografía comunista», *Journal of Spanish Cultural Studies*, Vol. 19, n.º 1, 4, 2018a, pp. 407-426.
- , «Yo confieso. Autobiografía y prácticas orgánicas comunistas durante los años treinta», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 40, 2018b, pp. 275-302.
- SAN JOSE, Joan Sagués, «Lleida en la Guerra civil española (1936-1939)», tesis doctoral inédita, Universitat de Lleida, Lleida, 2001.

- SEIDMAN, Michael, *Republic of Egos: A Social History of the Spanish Civil War*, University of Wisconsin Press, Madison, WI., 2002.
- WINTER, Jay y Emmanuel SIVAN (eds.), *War and Remembrance in the Twentieth Century*, Cambridge University Press, New York, 2000.
- WUZZEK, Efraim, *Combattants juifs dans la guerre d'Espagne: la compagnie Botwin*, Editions Syllepse, Paris, 2012.
- YAHAV, Dan, *También estos son héroes: voluntarios de Eretz Israel en las Brigadas Internacionales, 1936-1938*, Cherikover, Tel Aviv, 2008 [en hebreo].
- ZAAGSMA, Gerben, «Die Botwin Kompagnie», *Enzyklopädie jüdischer Geschichte und Kultur*, Band 1: A-CI, J.B. Metzler, Stuttgart, 2011, pp. 393-397.
- , «Jewish Volunteers in the Spanish Civil War: A Case Study of the Botwin Company», *Tesina de Maestría*, University of London, London, 2001.
- , *Jewish Volunteers, the International Brigades and the Spanish Civil War*, Bloomsbury Academic, London, 2017.
- ZEHAVI, Leon, *Apart or Together: Jews and Arabs in Palestine according to the Documents of the Comintern*, Keter, Jerusalén, 2005 [en hebreo].
- NOTAS
- ¹ Sobre Palestina y la Guerra Civil Española, véanse Rein, 2009, pp. 89-112; Centner, 1966; Yahav, 2008; Kabha, 2016.
- ² Sobre la complejidad de motivos individuales y circunstancias contemporáneas, ver Raeburn, 2019, pp. 1-26; Buchanan, 2016, pp. 123-140.
- ³ Fraser, 1979.
- ⁴ Seidman, 2002.
- ⁵ Rueda Laffond, 2018a, pp. 407-426; ídem, 2018b, pp. 275-302. Sobre los voluntarios judíos en la Guerra Civil y su abultada presencia en las Brigadas Internacionales, véase Zaagsma, 2017.
- ⁶ Acciai, 2019, pp. 50-72.
- ⁷ Para una discusión teórica del concepto de identidad-con-guión, véase Rein, 2011; Hall, 1996, pp. 1-18.
- ⁸ Sobre el uso de epistolarios y diarios personales para los estudios históricos, véase por ejemplo: Winter y Sivan, 2000.
- ⁹ Citado en Heifetz, 2007, p. 30.
- ¹⁰ Sobre la historia del Partido Comunista de Palestina, véanse Beinín, 1977, pp. 3-16; Dothan, 1991; Ben-Zaken, 2006; Zehavi, 2005.
- ¹¹ Levy Itzjak Haierushalmi, «De Me'a She'arim a Moscú, sin billete de vuelta», *Ma'ariv*, 31-3-1972, p. 17 [en hebreo].
- ¹² *Ibid.*
- ¹³ *Ibid.*
- ¹⁴ Namir, 1971, p. 126.
- ¹⁵ Citado en Heifetz, 2007, pp. 81-82.
- ¹⁶ «Declarado inocente», *Haaretz*, 2-2-1928, p. 4 [en hebreo].
- ¹⁷ «Los presos de la asamblea son juzgados», *Davar*, 2-2-1932, p. 4 [en hebreo].
- ¹⁸ «El juicio de los 32 comunistas», *Doar Hayom*, 7-2-1932, p. 4 [en hebreo].
- ¹⁹ «Los comunistas fueron puestos en libertad», *Doar Hayom*, 21-2-1932, p. 4 [en hebreo]. También el ex militante comunista Ahmad Alaimini, que se había alejado del partido tras una visita a la Unión Soviética, dio su testimonio en el proceso contra los acusados.
- ²⁰ *Ibid.*
- ²¹ *Ibid.*
- ²² «Los presos de la asamblea son juzgados», *Davar*, 2-2-1932, p. 4 [en hebreo].
- ²³ Wuzzek, 2012.
- ²⁴ «Comunistas en Jerusalén y en Tel Aviv serán deportados», *Haaretz*, 6-5-1932, p. 1 [en hebreo].
- ²⁵ «Eco de la manifestación comunista en Jerusalén», *Doar Hayom*, 28-7-1935, pp. 1, 8 [en hebreo]; «De los juicios de las manifestaciones», *Davar*, 7-8-1935, p. 6 [en hebreo].
- ²⁶ «Acusados por manifestar se expresaron en el Tribunal sobre la situación de los huelguistas de hambre en Belén», *Davar*, 4-8-1935, p. 4 [en hebreo].
- ²⁷ *Ibid.*
- ²⁸ «De los juicios de las manifestaciones», *Davar*, 7-8-1935, p. 6 [en hebreo].
- ²⁹ Budeiri, 2010; Locker-Biletzki, 2015.
- ³⁰ Levy Itzjak Haierushalmi, «Chefetz hablaba con nostalgia por el Muro de las Lamentaciones», *Ma'ariv*, 21-4-1972, p. 19 [en hebreo].
- ³¹ «De Me'a She'arim...», *Ma'ariv*, 31-3-1972, p. 17.
- ³² Citado en Heifetz, 2007, pp. 82-83.
- ³³ Arielli, 2011, pp. 844-870.

- ³⁴ «Deportaciones de comunistas» *Davar*, 29-8-1937, p. 8 [en hebreo].
- ³⁵ *Kol Hanoar*, 4-2-1942 [en hebreo]; «In memoriam, Yael Garson», *Kol Haam*, 8-2-1948 [en hebreo]; «Yael Garson» *Kol Haam*, 8-2-1957 [en hebreo].
- ³⁶ Rein y Ofer, 2016, pp. 92-112.
- ³⁷ Chefetz a Chaim, 6-9-1937, archivo del autor.
- ³⁸ *Ibid.*
- ³⁹ Sobre los códigos morales, los cultos y las ceremonias que construyen una comunidad, véanse Cohen, 2017.
- ⁴⁰ «De Me'a She'arim...», *Ma'ariv*, 31-3-1972, p. 17.
- ⁴¹ San José, 2001.
- ⁴² Sobre las circunstancias en que fue herido, Chefetz escribió a su hermano, a su cuñada Jaia (Jaiké) y a sus sobrinos, 30-6-1938, archivo del autor.
- ⁴³ Chefetz a su sobrino Chaim, 19-10-1938, archivo del autor.
- ⁴⁴ Chefetz a su madre, 17-8-1938, archivo del autor.
- ⁴⁵ Chefetz a Aharón y Jaiké, 11-6-1938, archivo del autor.
- ⁴⁶ Citado en Heifetz, 2007, pp. 91-2.
- ⁴⁷ *Ibid.* Chefetz expuso en forma más pormenorizada sus opiniones sobre lo que estaba ocurriendo en Palestina en una carta a Aharón y Jaiké fechada el 14-10-1938.
- ⁴⁸ *Naie Presse*, 11-4-1939. Sobre la compañía judía Naftali Botwin, véanse Ver Zaagsma, 2011, pp. 393-97, y 2001.
- ⁴⁹ Citado en Heifetz, 2007 p. 87.
- ⁵⁰ El autor agradece a Yael (pariente de Brodkin) y a Chaim Ben Shachar por facilitarle una copia de este testimonio.
- ⁵¹ Chefetz a Aharón, 31-12-1943, archivo del autor.
- ⁵² Chefetz a Israel Gut, 22-2-1944, archivo del autor.
- ⁵³ Chefetz a Aharón, 22-3-1944, archivo del autor.
- ⁵⁴ Chefetz a su familia, 18-7-1944, archivo del autor.
- ⁵⁵ *Ibid.*
- ⁵⁶ Sobre las relaciones de la Unión Soviética con el movimiento sionista y el Estado de Israel a fines de los años 40, véase Ro'i, 2017; Heller, 2016; *Documents of Israeli-Soviet Relations, 1941-1953*, 2000.
- ⁵⁷ Citado en Heifetz, 2007, pp. 91-92.
- ⁵⁸ «De Me'a She'arim...», *Ma'ariv*, 31-3-1972, p. 17.
- ⁵⁹ Testimonio de Yona Brodkin, que estuvo con Chefetz en Gorod Osh.
- ⁶⁰ *Namir*, 1971, p. 72.
- ⁶¹ Citado en Heifetz, 2007, p. 94.
- ⁶² Sh. Levin de Maguen David Adom, a Ch. Heifetz, 28-10-1958, archivo del autor.
- ⁶³ Citado en Heifetz, 2007, pp. 94-95.
- ⁶⁴ Rein, 2012, pp. 24-49.
- ⁶⁵ Yona Brodkin, «Un combatiente en España que no logró concreter su sueño», *Yediot Aharonot*, 20-10-1972 [en hebreo].
- ⁶⁶ Varias de estas historias aparecen en la nota de Rafael Bashan, «Y así fue como Moscú les resarcíó», *Ma'ariv*, 8-3-1957, p. 8 [en hebreo].